

VOZ REBELDE



GRUPOS ACCIÓN POPULAR

AÑO 3-NUMERO 5- SEPTIEMBRE 2001

Editorial:

Aquí estamos de vuelta en pleno septiembre, al calor y en los espacios de construcción popular que orgullosos se levantan. Después de los encuentros de presidentes y grandes banqueros Chile muestra porfiadamente su verdadera cara. Se siguen matando jóvenes bajo oscuras explicaciones que advierten de manera clara al que se organiza y moviliza como responden los poderosos. A 28 años del golpe el viejo dictador descansa en paz gracias a la garantía oficial.

Salud, vivienda, trabajo, territorio nos son negados y pareciera que el único camino para superar nuestras urgencias fueran

las elecciones. Todo aquel que no participe allí o que intente formas alternativas de organización es negado a los cuatro vientos. Como si el espacio institucional propuesto en el escenario de la pugna electoral fuera válido para superar nuestras angustias.

El engañoso sistema político convoca a profundizar la democracia, se amplía y se derechiza a la vez. Pero entre gastados discursos de apertura y participación la concertación maquilla nuestra realidad y no puede evitar que en el Chile de los poderosos campeen soberbios los Longueira y los Lavín. Al interior de la pugna por el control del sistema político, los poderosos disfrutan; y en la realidad nuestra pobreza aparece tan normal como duradera, tan cotidiana como cruda.

No todo es pura pérdida: en el Chile popular continúa el desarrollo de un proceso de articulación y diálogo entre sus fuerzas organizadas. Muy a pesar de políticos, milicos y empresarios



avanza en las bases sociales la construcción unitaria y popular que a través de su acción ejerce sin trámites sus derechos negados. Sabemos que es todavía una parte del pueblo y no la mayoría necesaria, pero no es solo la derecha la que crece. Los primeros embriones de poder popular salen a luz anunciando continui-

dad de luchas y rebeldía.

Desde esos esfuerzos hablamos, del Chile que bajo las narices de los poderosos aprende de su propia historia y construye sus propias fuerzas.

Presentamos en este número un artículo de los compañeros rodriguistas sobre los desafíos actuales de construcción. Reflexionamos, con la capucha puesta, acerca de sus alcances y significados. Compartimos nuestra mirada sobre el significado de la transición en toda esta década. Avanzamos en el debate y la propuesta, recuperamos nuestra historia haciéndonos gigantes.

INDICE

«Es bueno enseñar a veces a los felices de este mundo, aunque solo fuera para humillar por un instante su orgullo, que existen felicidades superiores a las suyas, más bastas y más delicadas»

3- La hebra de la madeja...

5- ¿Cual historia?, la nuestra...

6- O.R.P

8- Una mirada a la transición

12- Sobre convergencia y construcción. F.P.M.R.

14-Violencia Política



LA HEBRA DE LA MADEJA...

Siguiendo el hilo de la población en Septiembre



Y se nos viene Septiembre sobre nosotros, con cada día que pasa el aire comienza a tornarse distinto, los acontecimientos de este mes según el gobierno se desarrollarán en completa calma augurando que los exaltados y encapuchados de siempre no tendrían asidero en sus manifestaciones, con lo que definitivamente los señores del poder no cuentan es que hoy, la demanda por un país y un mundo radicalmente distinto al que vivimos va más allá de las capuchas que se lucen con orgullosa esperanza para este mes, los señores del poder no ven que el pueblo pese a estar inmerso en la fiebre del consumo y dependiente del sistema crediticio y antipopular daremos nuevamente la hermosa muestra que la memoria es fundamental para construir un proyecto revolucionario y que definitivamente nos fortalecemos en consciencia a través de la organización cotidiana.

Todos tenemos claro, y no nos vamos a engrupir con esto, que el sentido común que impera hoy en día es favorable para los poderosos y que aporta fuertemente en mantener al pueblo sumergido en la resignación y la condena de haber nacido jodido y que nada lo cambiará. Pero este mes nuevamente quienes seguimos construyendo el sueño histórico del Poder Popular nos hacemos sentir en nuestros territorios y los procesos de unidad entre los organizados dan un paso más hacia adelante, lentamente, cautelosos pero no paranoicos, recuperando confianzas y construyendo miradas estratégicas para un proyecto común.

Esta coyuntura nos regala justamente la posibilidad de que al menos por unos días del mes, el sentido común en nuestras poblaciones se vea remecido por cosas que aparentemente solo deambulaban por la memoria de los viejos y viejas, de los jóvenes que vivieron las protestas de los ochentas y los adolescentes que han crecido en un capitalismo renovado y fortalecido pero que no le compran ni un metro.

Por unos días en la población nuestra atención está dirigida a lo que pasará pa'l once por diversas razones: algunos por estar de

acuerdo en protestar, otros por miedo a lo que puede pasar cuando los pacos cual pistoleras locas comienzan a correr bala, o porque estas a favor del golpe militar, (porque no faltan las viejas que viven en la misma mierda que nosotros pero se engrupan de alta alcurnia porque algún concejal de derecha les regala canastas familiares o le consigue pega a algún familiar en la muni o por último por que tiene accesos a pitutos que es la única de forma de hacer trámites expeditos en los organismos públicos).

Todo esto ocurre en nuestras poblaciones en algunos días de septiembre y es nuestra tarea poder darle proyección a esa atención vertida hacia la memoria de un país crecido en el olvido, en esos días la gente podrá quizás hacer vista gorda de las alzas pero no podrá dejar de mirar la marcha de cien personas por nuestras calles, alumbrando la obscuridad del apagón con antorchas, gritando consignas que no solo hablan de nuestros muertos sino que dan una posición política frente a la realidad actual, entre nosotros mismos nos damos cuenta de la importancia de articularnos no solo para estas fechas sino en la pega cotidiana, las viejas no podrán decir que no vieron a los zanquistas encapuchados y andarán hablando de eso al otro día en la feria, nadie podrá hacerse el longi de que no vio la velatón o la romería o la actividad realizada por la comunidad cristiana, los murales quedarán ahí y más de alguien después los revisará con atención.

Solo un pueblo organizado, consciente y activo políticamente, puede comenzar a crear sus propias luces, ni un faro heroico alumbrará misticamente nuestro camino, ni una vanguardia marcial nos hablará de como cambiar la "realidad del proletariado", unidad no es echar todo al mismo saco, la hebra de la madeja es precisamente ese hilo que nos va uniendo en un camino de acuerdos, luchas y propuestas comunes a través de nuestra práctica.

La organización revolucionaria se compone y nutre de nuestro pueblo, que hoy está disperso, desconfiado y ansioso, los pobres organizados somos nosotros mismos, ni gurues ni iluminados los que cotidianamente movimos la polera en cada territorio donde aún se construyen sueños.



El asunto es...

Solos a ni una parte, pegados con moco... tampoco, el pueblo organizado se fortalece en la unidad, en este proceso que alimentamos en nuestras luchas cotidianas, en cada espacio de encuentro territorial, no sólo en las coyunturas, también en el que hacer cotidiano de nuestras organizaciones apoyándonos en nuestras actividades y discutiendo pa' donde llevamos la micro, y sobre todo, en el que hacer concreto de nuestra acción popular. Mirando estratégicamente, eliminando supuestos y construyendo certezas comunes, haciéndonos fuertes en nuestro paso diario y constante que camina confiado en que las voluntades existen pero lo que falta es construir la casa, por acá están los ladrillos, alguien ya puso la mezcla, por ahí cachan de niveles y trazado y el socio pa'l chicoteo ya está conversao, pero no es suficiente, para construir la casa faltan manos.

La humildad no es solamente un término poético que suena bien, es algo que hay que demostrar día a día combatiendo la arrogancia, que aquí necesitamos manos y hay muchas que sirven, que pa' cachar pa' donde va la micro por lo menos hay que acercarse a leer el letrero, y como dice el buen camionero: "en el camino acomodamos la carga", porque no espereamos eternamente que los procesos decanten por obra del espíritu santo, hay que avanzar hoy en la unidad del pueblo pobre y sus organizaciones en cada territorio y espacio.

No se trata de que necesitemos muchos septiembreros para disputarle espacios a los ricos y poderosos, todos los días están ahí para construir, el sentido común se disputa en el día a día, la movilización y la protesta por nuestros derechos se va asimilando y aprobando en la medida que la vamos haciendo necesaria, representativa de nuestras demandas y hoy ese miedo y poca validez a la movilización y la organización que existe de alguna manera en nuestros territorios con cada septiembre que pasa vemos que desaparece un poco más, pero no bastan las coyunturas o los iconos de nuestra historia.



Hoy es necesaria la construcción de identidad popular, la validación de un imaginario de lucha por una sociedad distinta, nutrir el imaginario de los pobres de elementos políticos que permitan asumir la pelea hoy día de manera consciente y organizada.

Septiembre nos dejará mientras el olor a bencina y neumático quemado comenzará a confundirse con el de las empanadas y los asados de las "fiestas patrias". Quedarán en nuestras calles los restos de forros en las esquinas como recuerdo de esta jornada, pero no nos preocupemos nosotros, que se preocupen los ricos y poderosos, por que el pueblo organizado crece y aprende cada día y las certezas que estamos construyendo hoy no son el final de una jornada ... tampoco el comienzo... son la continuación del proyecto histórico de los pobres por su liberación.

Lucio Bermudes

¿CUÁL HISTORIA?, La nuestra!!!.

Aquella que no aparece en libros ni en textos de estudio, aquella que no se aprende en el colegio, ni en la universidad, aquella que no se escucha en la radio (por no estar de moda), ni se transmite por televisión (porque no tiene rating), aquella que muchos políticos dicen conocer por interés electoral.

Esa es nuestra historia, aquella que habla de nuestras vidas, de nuestra gente y de nuestro pueblo, aquella que ha sido transmitida oralmente por abuelos y padres del tiempo y que no se debe callar por mucho fusil y represión que aparezca en la memoria. Porque esta llena de contenidos que forman parte de nuestro pueblo luchador, venido del fondo de las minas entregando los pulmones y de campesinos explotados en campos ajenos....

"El que esta comiendo bien es porque esta explotando a otro, esos son los que viven del sudor ajeno"... nos cuenta un vecino.

El relato apasionado y empapado en historia de otro vecino nos transporta repentinamente en una gran maquina del tiempo que nos permite situarnos en ese momento histórico como si estuviésemos ahí, reclamando dignidad, luchando con ellos, no podría ser de otra manera, es la historia que corre en nuestras venas..." Porque había una necesidad muy grande, familias con hijos guaguas y parejas, ¿por que les sobraba techo y nosotros sin un lugar donde vivir?

Razones que movilizaron a inmigrantes por la explotación y despiados por los ricos a establecerse en terrenos desiertos, chacras, viñas, etc. Los transformamos en nuestros hogares, si así se le puede llamar a un nylon, palos, latas, cartones y fonolas.

En invierno vivíamos en pantanos y en verano se transformaban nuestras casas en verdaderos hornos. Plagas, insectos, enfermedades y..." los ratones que resbalaban en el piso de madera recién encerado y mi hija que dormía en una maleta ...". Nos contaba una vecina que mientras recordaba nos mostraba su fuerza, de nuestra gente, ¡o alguien se atreve a dudarlo!!!.

Poblaciones "callampas" o "campamentos" dos expresiones que representan la forma de denominar a

territorios tomados o recuperados para liberarlos y lo más importante aún representan la forma de organización espontánea de un pueblo en el pasado y en el presente para conseguir un lugar donde vivir, perdón!!!, quise decir sobrevivir.

Nuestras condiciones de vida no han cambiado, seguimos siendo explotados o peor aún nos autoexplotamos en trabajos indignos para poder seguir



existiendo en este país que favorece a unos pocos y a los demás los pobres nos sigue manteniendo en desmedro.

Por no tener dinero... "los ricos son los causantes del hambre, hay que seguir luchando porque algunos se están comiendo un buen filete encacha'o, con un buen vino y otros están mirando..." palabras de incentivo de un tío.

La fuerza existe, las capacidades también, solo es necesario levantar nuestras cabezas y mirar alrededor, la realidad que compartimos amontonados y comprender que los problemas que vivimos individualmente en nuestros hogares es también la realidad de otros y por eso debemos unirnos y buscar una solución a todos nuestros problemas.

Halzamos nuestras voces hasta perderla si es necesario para que nuestro mensaje sea escuchado en el tiempo por abuelos, padres, jóvenes y niños.

**¡¡ A RECUPERAR
NUESTRA IDENTIDAD,
PARA CONTINUAR LA NE-
CESARIA LUCHA, NUES-
TRA LUCHA. !!**

EN LA RECONSTRUCCION DEL CAMPO POPULAR SE LEVANTA LA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA DE LOS POBRES*

Desde hace algun tiempo la idea de la convergencia y articulacion del campo popular y la unidad de las fuerzas revolucionarias ha sonado con insistencia, varios intentos se proyectan, y esto al parecer es sintoma saludable para superar los tiempos de derrota. En este sentido se levantan distintas voces que van indicando que es urgente dar pasos certeros en la contruccion de la unidad de los revolucionarios, condicion primordial para la constitucion de la clase popular en sujeto politico antagonista con el sistema imperante, abriendo a través de los polos de reagrupamiento la posibilidad de trazar caminos propios dotando de herramientas para multiplicar el proyecto de la organizacion popular.

Desde nuestra organizacion creemos que dos grandes lineas de reflexion se desprenden de manera—simultanea—de esta posicion, por una parte la construccion de la organizacion revolucionaria—entendido como eje estrategico—junto con el diseno y la construccion tactica concreta. Creemos que ambas avanzan y se retroalimentan de manera conjunta y permanente, entendiendo que los pasos tacticos configuran y cristalizan avances estrategicos, y a su vez el proyecto estrategico dota de sentido y direccionalidad a lo que hoy día se hace. Divorciar ambos ambitos solo asegura repetir caminos ya derrotados.

Como un primer elemento es de bastante importancia retomar ciertas certezas—demostradas por el desarrollo historico—que si bien no constituyen mucha novedad no pierden vigencia. En esta direccion no debemos perder de vista que la organizacion politica es ante todo *un instrumento al servicio de fines y objetivos*, esto nos indica que la existencia organica se asume—antes que todo—en la materializacion de nuevas realidades y capacidades de intervencion politica.

La tarea sigue siendo la reconstruccion del campo popular y es en este sentido que la organizacion politica se transforma en la herramienta que articula y construye capacidades de accion popular, transformando cada pelea con los poderosos en los cimientos de enfrentamientos futuro; haciendo experiencia en la lucha politica, dandole continuidad a la lucha de los revolucionarios. La organizacion revolucionaria no se justifica solamente en su existencia y permanencia en la historia, sino en la medida que se constituye como *herramienta eficaz* para la intervencion sobre la historia que la sustenta. La organizacion revolucionaria se situa de manera conjunta en el tiempo historico que la ve nacer y proyectarse, como en la preparacion y el diseno de los cauces probables de desarrollo de la lucha popular. Esta definicion desaloja de inmediato las posiciones iluministas que autoasignan el rol de vanguardia mediante definiciones politicas y declaraciones rimbombantes.

La organizacion de los revolucionarios debe nutrirse—junto de otros elementos—de la historia que recoge de lucha de los pobres organizados, que tanto en nuestro pais como en el resto de latinoamerica, proyectan su identidad y experiencia mas alla de las generaciones, asi como del tiempo historico que le toca vivir. Sin embargo la dispersion del campo popular hace que los distintos espacios organicos y destacamentos revolucionarios conformen partes parciales de un todo todavia no articulado que deberia plantear y abrir nuevos caminos de rebeldia y organizacion p o p u l

En palabras mas simples esto significa que las fuerzas ministas, rodrigistas, lautaristas, de la surda, del gap, aportan sus particularidades y sellos especificos a la construccion, logrando avances sin duda, pero parciales, siendo la articulacion camino fundamental para la constitucion de espacios mas integrales de lucha. No hablamos necesariamente de construir una organizacion unica sino de la articulacion de distintas expresiones organicas que dan vida al calor de la practica politica conjunta a un mismo proyecto, hablamos de trabajar de manera cada vez mas cercana en pos de una direccionalidad politica estrategica mas definida y clara.

Esta realidad debe traducirse en que las actuales fuerzas existentes deben incorporar concepciones que tengan en su seno una perspectiva *unitaria* que se traduzca en la proyeccion de que lo que hoy existe son distintas organizaciones y destacamentos cuya rol en esta fase de la lucha de clases—entre otros mas—es configurarse como distintos polos de agrupamiento que le dan continuidad a las identidades historicas de los revolucionarios chilenos, asi como tambien las nuevas formas organizativas que la lucha misma hace nacer.

Para decirlo clarito y que no queden dudas: el o los que creen que esta inmensa y bella labor libertaria es patrimonio de tal o cual organizacion solo siguen fomentando la dispersion que fortalece el sistema de los poderosos. Esta definicion esta lejos de plantear que esta relacion estara exenta de debates y discusiones, por el contrario, en el marco de la correspondiente fraternidad entre revolucionarios debe discutirse ampliamente el proyecto y su implementacion.



El rol de vanguardia se gana en la lucha concreta y no apunta de declaraciones o llamamientos.

Reconocer que los distintos sectores organizados se debilitan cuando luchan aislados es una necesidad; el avance de distintas y provechosas experiencias pierden potencia porque se anidan en sus propios bastiones. La organización política, sea cual sea, se fortalece y se proyecta en la medida que es capaz de construir organizaciones que se reconocen también en la lucha de otros pobres. La rearticulación del campo popular necesita de un reconocimiento permanente entre los distintos sectores que hoy luchan aislados.

No se trata de llamar a una unidad superestructural que busca únicamente a través de la referencia y conjunto de personalidades proyectarse, creemos que este tiempo es de construcción de redes permanentes

de comunicación y debate entre las fuerzas vivas y organizadas del pueblo. En este sentido creemos que la unidad es un proceso que ante todo se construye en torno a las distintas líneas de trabajo que cada organización autodefine como prioritaria y relevante para el actual periodo político. Creemos que estos criterios —generales y no muy novedosos— deben constituirse en pilares de construcción y definición de las distintas fuerzas. Si desde hoy se construye pensando en que no nos encontramos solos el futuro unitario podrá remitirse a un proceso, con altos y bajos, de construcción de una genuina vanguardia popular.

Es a estos planteamientos que nosotros nos referimos cuando hablamos de la organización revolucionaria de los pobres, como instancia organizativa que debería ser capaz de aglutinar a las distintas fuerzas revolucionarias, con identidades históricas distintas, pero cohesionadas bajo un proyecto revolucionario común.

Ahora concretamente cuales son los caminos que debemos seguir en este proceso de construcción del polo de reagrupamiento: no abundan las certezas pero es fundamental que entender que no es solo a través del debate estratégico, es en este sentido que la lucha política cobra centralidad.

La construcción de organización popular, anclada territorial y sectorialmente, y articulada en las luchas por las demandas populares, en conjunto con el desarrollo de las capacidades propias que permiten el ejercicio directo de los derechos es uno de los pilares fundamentales de nuestra organización, y no se limita a un espacio o sujeto determinado, es la forma en que asumimos el trabajo en el actual periodo y debe desarrollarse en cualquier sector social o territorio donde nos encontremos. Sin embargo los revolucionarios aun contamos con organizaciones pequeñas y por esto debemos potenciar nues-

tro desarrollo en los espacios donde el enemigo es más débil y nosotros más fuertes; en este sentido identificamos a todos los lugares donde se encuentren los pobres, como los sectores prioritarios para nuestro proceso, entendiendo que el activo se encuentra en los sectores más sencibles y postergados, en los viejos luchadores pero también en las futuras generaciones.

Romper el cerco de los poderosos, salir de las casas y comenzar a recuperar los espacios perdidos por la efectividad de la transición, basadas en falsas promesas de alegrías y bienestar en el marco de una estabilidad social impuesta que simula un acuerdo nacional.

Inundar las calles de rebeldía organizada con el firme anclaje que da la organización social, volver a levantar y agitar la bandera de la revolución y la organización popular de cara a nuestro tiempo e historia es para nosotros una tarea de suma importancia. El mensaje revolucionario debe romper su encierro y salir a la conquista de su nuevo espacio en las filas del pueblo, pero siempre desde la óptica que da el desarrollo de trabajo con las personas, el anclaje de las luchas populares es señalado como una de las certezas y condición permanentes para convertir el repliegue táctico en avance sostenido, es el único camino que puede dotarnos de la experiencia y visiones necesarias para comenzar a multiplicar los avances y disminuir los fracasos.

Son las organizaciones sociales las mejores herramientas de formación para los actuales y futuros dirigentes populares, pero solo en la medida que son capaces de multiplicar luchas políticas concretas y articuladas. En este sentido se convierten en espacios dinámicos de organización, reflexión y lucha, es decir, cada organización popular que se levanta en universidades, poblaciones, centros de trabajo, y comunidades mapuche, son los embriones del nuevo poder que se plantea desde sus orígenes como antagónico al existente.

Desde los Grupos Acción Popular creemos que en el actual proceso de la lucha de clases hay dos tareas fundamentales que se deben asumir a la par: **la construcción permanente de organizaciones sociales que instalen un constante jalón ideológico para organizar luchas por las demandas populares; y la referencia política y organizativa como la herramienta mediante la cual nuestra voz rebelde multiplica sus escenarios y comienza a proyectar líneas comunes de acción para las labores de la construcción de la fuerza social revolucionaria.**

Desde los Grupos Acción Popular creemos que en el actual proceso de la lucha de clases hay dos tareas fundamentales que se deben asumir a la par: **la construcción permanente de organizaciones sociales que instalen un constante jalón ideológico para organizar luchas por las demandas populares; y la referencia política y organizativa como la herramienta mediante la cual nuestra voz rebelde multiplica sus escenarios y comienza a proyectar líneas comunes de acción para las labores de la construcción de la fuerza social revolucionaria.**

Manuel Castañeda

* Artículo publicado en el número de septiembre del rodriguista como un aporte al debate permanente entre revolucionarios



MIRANDO LA TRANSICION RECORDAMOS LOS 28 AÑOS DEL GOLPE



Alegria de los ricos angustia de los pobres...

Cualquier análisis de coyuntura que busque dilucidar la estrategia de mediana duración histórica que han significado los gobiernos concertacionistas en la década que va desde el año 90 hasta el presente. Teniendo en cuenta, y partiendo de la premisa que la llamada transición a la democracia significó un acuerdo interburgués cuyo objetivo estratégico era la mantención de las relaciones sociales y económicas propias del capitalismo periférico como el de nuestro país. En esta dirección se implementan líneas y diseños tácticos que buscan la desmovilización, atomización y anulación de las otrora fuertes organizaciones del campo popular en la lucha contra la dictadura. Una vez consumada la viabilidad concreta del pacto de los poderosos que dio luz verde a la salida de Pinochet, la concertación asume la tarea de mantener y encauzar las relaciones políticas y sociales dentro de lo que se define como los marcos de lo instituido.

Situados desde el año 2001 podemos observar claramente los roles específicos que cada gobierno concertacionista ha jugado puntualmente. Patricio Aylwin inaugura la democracia durante su gobierno principalmente bajo la búsqueda de dos grandes objetivos: apelar a la pacificación del país, insistiendo con fuerza en que la reconciliación es el primer y necesario paso para la realización de la transición. En este aspecto toma fuerza la tesis de la justicia en la medida de lo posible, fórmula que asegura impunidad para las fuerzas armadas junto con el certificado de buena conducta requerido por el pinochetismo para dar su venia al traspaso interburgués de la administración del poder político. El segundo e importante objetivo al que se compromete este primer gobierno de la concertación es lo que se ha llamado pacto social, bajo esta perspectiva se convoca al mundo social organizado -proclive a la concertación- a dar tiempo a las nuevas autoridades, en el entendido de que las particularidades propias de la transición chilena exigían que cada uno pusiera de lo suyo para fortalecer y proyectar la naciente democracia... la convocatoria es aceptada y asumida por la inmensa mayoría del campo popular, el cual no es capaz de visualizar que todas las transformaciones que ocurren en el cambio del sistema político solo buscan el fortalecimiento y continuidad del sistema económico.

De esta manera Aylwin opera en estos dos pilares de manera simultánea: pacto social e impunidad, lo que no obsta de que en términos comunicacionales lo que se planteó sea enteramente distinto. No es casualidad que el acto de masas de celebración del primer gobierno democrático se haga en el estadio nacional buscando realizar un exorcismo de aquel centro de torturas. Todos los mecanismos comunicacionales del estado se ponen en función de insertar en el cuerpo social los planteamientos pacificadores y reconciliadores, los que en poco tiempo pasan a constituirse en sentido común. Las generaciones crecidas y formadas al calor de la lucha contra la dictadura son convocadas a la desmovilización, la política pasa a manos de profesionales. Las organizaciones populares son cooptadas a través de ong's y municipios los cuales absorben y controlan cualquier asomo de organización autónoma y rebelde.

Protestas mas o protestas menos, la estrategia de Aylwin se implementa de manera exitosa y la desmovilización y atomización del campo popular es una realidad. Se planifica desde el gobierno central la desarticulación del pueblo social organizado, la cual es contemporánea (aunque no es tema central de este artículo) con el desbande y aniquilamiento del pueblo político revolucionario. Generadas estas condiciones los estrategas concertacionistas consideran que ha llegado la hora de pasar a la siguiente fase: el acondicionamiento infraestructural de la economía chilena para la recepción de la inversión extranjera, que se supone, generaría crecimiento económico.

En esta dirección el gobierno de Eduardo Frei asume la tarea de la llamada modernización, es decir, la actualización de la base productiva en un contexto de capitalismo globalizado que fuera capaz de atraer inversión extranjera bajo la concepción de que esta es la fórmula más adecuada de generar crecimiento macroeconómico. Durante este gobierno se elabora la fórmula de que la mejor política comunicacional es no tener política comunicacional y seguir actuando de facto ya que todavía se descansa en la perdurabilidad del pacto social. Si bien el tema de las violaciones a los derechos humanos logra levantar algunos hitos importantes en materia de masividad y radicalidad, el pueblo político y revolucionario comienza a transformar su desbande en un repliegue ordenado y a dar sus primeros pasos en la construcción embrionaria de fuerza social popular. El gobierno de Frei termina en medio de un desgaste avanzado de las políticas concertacionistas. Como elemento anexo a esto debe contemplarse el hecho de que la derecha, principalmente la Udi, ha logrado avanzar con un sólido posicionamiento a través de figura de Lavín y su política enfocada a los problemas de la gente. El avance movilizadizo de actores sociales populares (principalmente map

estudiantes universitarios, y pobladores) sumado al impulso de la derecha configuran un



cuadro crítico de desgaste de la concertación, haciendo urgente una reformulación de sus líneas tácticas para seguir encabezando el aparato del estado. En este esquema la figura de Ricardo Lagos aparece como la adecuada para dotar de sentido y contenido a la proyección de la concertación. Es en esta dirección que la política concertacionista actualmente en boga se fundan sobre un análisis crítico de las anteriores administraciones

Entre pobreza y cesantía, las aspirinas desmovilizadoras de Lagos...

La llegada de Lagos evidencia un cambio en la correlación de fuerzas al interior de la concertación, las llamadas elecciones primarias significaron un cambio de eje en el cual el ps-ppd logró derrotar la hegemonía dc por una significativa mayoría. Con la llegada de Ricardo Lagos al poder se puede observar el inicio de una nueva fase táctica de contención social hacia el mundo popular. En esta dirección se pueden apreciar tres grandes líneas que constituyen los pilares sobre los cuales se ha levantado esta nueva política. Es necesario hacer notar que estas directrices generales muchas veces operan de manera conjunta y simultánea en la realidad política concreta, lo que el análisis pretende hacer es delimitar e identificar aquellos elementos que definen áreas tácticas cuya implementación busca resultados políticos específicos en los emergentes actores populares, por lo tanto, se busca diferenciar de entre el cúmulo de acciones y discursos oficialistas aquellos que por su relevancia indiquen cauces actuales y futuros de acción.

Partiendo por la simbólica mesa de diálogo sobre los derechos humanos se expande rápidamente al conjunto del cuerpo social, de esta manera se invitan a conversar a estudiantes universitarios, mapuches, trabajadores, pobladores, minorías sexuales, pequeños agricultores, y todos aquellos que levanten reivindicaciones tolerables para el sistema político, quedando afuera toda demanda social asociable o que deslice críticas al sistema en su conjunto. Las luchas de los presos políticos muestran dramáticamente este cerco político y comunicacional. En este esquema de acción política las bases organizadas dejan también de tener sentido ya que lo importante pasa a ser el rol del dirigente, imponiendo la lógica delegativa de la política oficial en la cual lo importante son las estructuras formales de organización y sus respectivos negociadores. La política deja de ser entendida como un ejercicio organizativo y participativo de las amplias masas postergadas y solo se convoca a aquellos que dicen representarla. Si los

actores populares en construcción no acatan el llamado oficial a sentarse a esta mesa se recurre al siempre bien aceitado arsenal de costumbre: dura represión policial a las movilizaciones que se acompaña de un cerco comunicacional que lo aísla del resto de la sociedad anulando sus potenciales alianzas.

Las constantes declaraciones de que *no vamos a negociar con los que toman medidas de presión* son señales claras de que el cerco informativo ha sido puesto en marcha. Se pretende cortar el oxígeno comunicacional de las fuerzas organizadas haciéndoles sentir el aislamiento y apostando por un desgaste de la movilización. Como se puede ver las mesas de diálogo se han constituido como espacios en los cuales el tema y los ritmos de negociación los impone el gobierno...el pellejo y el tiempo perdido lo siguen poniendo los pobres y sus organizaciones.

La llegada de Lagos también «coincide» con uno de los hechos más inesperados en el desarrollo de la transición: la detención de Pinochet en Londres. Frente a esta coyuntura la concertación muestra su línea táctica para enfrentar esta complicada situación: la independencia de poderes del estado. Esto les permite posicionar con fuerza la idea de que el tema Pinochet y las masivas violaciones a los derechos humanos son un tema estrictamente judicial, y por tanto, deben resolverse exclusivamente en los tribunales de justicia. Mediante esta habil maniobra el poder ejecutivo se desentiende del problema suscitado y ubica al poder judicial como el centro hacia el cual se deben dirigir las presiones para la exigencia de justicia. No es casualidad que las coyunturas de movilización respecto a estas temáticas se despiacen geopolíticamente al edificio de la corte suprema



gritos de juicio a Pinochet con que los adeptos a Lagos celebraban su triunfo en la plaza de la Constitución son contestados con una clara posición de que ese tema se resuelve en tribunales. Mediante esta hábil maniobra el gobierno de Lagos se desenl...



de de uno de los problemas más sensibles de la transición y traslada el foco de presiones hacia el poder judicial logrando derivar el descontento y la exigencia popular de juicio y castigo hacia un tema propio de jueces y abogados. En este plano la movilización popular pasa a un segundo plano y se institucionaliza el conflicto arrebatando al movimiento popular de una de sus reivindicaciones históricas y con las que todavía se daba algún grado de convoca...

Un tercer elemento propio del gobierno de Lagos, y que marca una clara diferencia con el de Frei, es la llamada política comunicacional. Antes de intentar esbozar su caracterización es necesario destacar que este eje táctico es transversal a todos los anteriores y que se constituye en un telón de fondo en el cual todas las líneas anteriores adquieren su especificidad propia. En este sentido la campaña presidencial de Lagos ya mostraba claros énfasis que la diferenciaban de las anteriores campañas concertacionistas. En la figura de Lagos coinciden dos elementos distintos a Aylwin y a Frei: el supuesto rol que habría jugado contra la dictadura —el famoso dedo que increpa a Pinochet por tv—, a lo que se suma su postura laica que le permite la transmisión de un discurso ético y valórico novedoso para la realidad chilena de la transición. Mostrando claras diferencias con el gobierno de Frei, Ricardo Lagos asume la posición de estadista, esto significa bastante más que la mera administración del estado y fija

posición y asume planteamientos con respecto del conjunto de los temas de la sociedad. En esta dirección la política comunicacional uniforma a las personas bajo el concepto de ciudadanos, lo que significa que se anulan las diferencias de clase y se establece un mecanismo de participación política en donde lo aceptable es solamente aquello que se enmarca dentro de los cauces de la política oficial y/o formal.

Si bien este discurso es de corte generalizante y le habla al conjunto de la sociedad, incorpora sub-diseños en los cuales se elaboran mensajes específicos para cada componente del cuerpo social, es en este sentido de que a los empresarios se les habla de la patriótica misión que tienen con Chile y a los pobres se les pide paciencia y comprensión para acceder, cuando mucho, a un empleo municipal subsidiado por el

Este nuevo discurso concertacionista busca posicionarse como tolerante, democrático, inclusivo, dispuesto al diálogo, respetuoso de las libertades individuales. Se busca articular un posicionamiento ideológico cercano a la modernidad,

pero no entendida esta como el reduccionismo vulgar con que la daba a conocer Frei, si no como un proceso creciente de avances democráticos, sociales y económicos para el conjunto de la sociedad. Ahí reside que el desarrollo sea planteado como una tarea de país en la cual cada uno tiene su rol particular que asumir y cumplir.

No se para a la derecha fortaleciendo al sistema político...

Otro elemento que debe ser destacado es el hecho de la reedición permanente del chantaje en el que se plantea que si no es la concertación es la derecha la que vuelve al poder, es decir, es lo mejor dentro de las alternativas existentes de gobernabilidad, ampliando un falso dilema entre diferencias abismantes —que no son tales— entre la derecha y la concertación. Este diseño comunicacional dota de nuevas misticas y subjetividades a una concertación que, a medida que se aleja el factor Pinochet, va perdiendo los elementos simbólicos que la agruparon inicialmente y que la hicieron

Esta política es eficaz en la medida que es capaz de homogeneizar sentidos comunes en una perspectiva de acatamiento, por lo tanto se ponen en marcha cercos ideológicos y comunicacionales sobre cualquier otra mirada alternativa a lo que hoy día existe. Planteamientos que discrepan sobre el actual orden de las cosas desde una óptica popular son rápidamente fudados de extemporáneos y de resabios de un proyecto que ya fracasó. Sin buscar caer en intelectualismos baratos coincidimos con aquellos que plantean que la comunicacional es la principal herramienta que consume el travestismo de la política oficial en el cual el control total de los medios de comunicación de masa establece hegemonías que dar a conocer lo inverso de lo que se está haciendo



Es importante insistir en que este eje comunicacional es transversal a todos los demás y genera la subordinación de las otras líneas de la estrategia oficialista, en este sentido las mesas de diálogo, y el caso de Pinochet han sido sorteados con éxito por la forma y fondo con la cual fueron asumidos. No hay que nunca dejar de tener en cuenta que en la acumulación política la forma y el contenido forman una sola unidad dialéctica. La realidad deja de ser lo que realmente es para constituirse en relatos e imágenes de prosperidad que inhiben la formación de conciencia p

En este sentido la gobernabilidad es producto de un cuidadoso diseño y de una meticulosa implementación que evalúa y proyecta cada paso que da. Evaluando desde mediados de junio del presente año algunos elementos del plan gobiernista parecen comenzar a cambiar. Creemos que dichas variaciones se deben principalmente al hecho político, de bastante trascendencia, que significó para las pugnas interburguesas las elecciones parlamentarias del diciembre de este año. Creemos que la relevancia está dada por ser esta coyuntura electoral un importante gallo que medirá fuerzas entre una concertación que ha logrado superar momen-

lamente su desgaste pero que se encuentra sin recambio, y por lo tanto, sin proyección, frente a una derecha que crece a pasos de gigante y que se asume y se cree como capaz para asumir la administración del estado. En este contexto las elecciones estarán tensionadas porque a todas luces sus resultados se proyectan sobre las elecciones presidenciales del 2005.

Dado este escenario es que las mesas de dialogo se mantienen como estrategias de contención social pero cambian las caras y la interlocución pasa a ser asumida por otros. En este sentido Lagos necesita limpiarse de la política contingente y mantenerse como una figura no contaminada por las coyunturas de luchas sociales que puedan darse, recayendo dicho rol en cada ministerio respectivo el cual debe enfrentar en particular los conflictos que incumban a sus carteras. El último conflicto social sobre el cual se pronunció Lagos fue sobre las movilizaciones de los estudiantes secundarios donde sus erróneas declaraciones sobre la protesta de los chiquillos dejó en evidencia los escasos grados de coordinación al interior del equipo que conforma el ejecutivo. Pasada esta coyuntura se observa un cierto distanciamiento de su persona de la contingencia. Paralelo comienzan a asumir roles más protagónicos la ministra de educación Mariana Aylwin, el ministro de Vivienda Jaime Ravinet, y la ministra de Mideplan Alejandra Krauss. Coincide con que estos tres ministerios han tenido que enfrentar los conflictos sociales que más han molestado al gobierno en estos últimos meses: secundarios y universitarios en educación; las huelgas de hambre y las movilizaciones de los pobladores de las casas Copeva; y el largo conflicto mapuche enfrentado desde

En este ámbito de la estrategia concertacionista la continuación de las mesas se plantea, principalmente, como una forma de ganar tiempo. El estado actual de las fuerzas del movimiento popular no amerita —desde la lógica oficial— mayores esfuerzos para ser contenido, lo importante, para ellos, es apostar a que estos meses pasen lo antes posible para llegar luego a las elecciones. Sea cual sea el resultado de las elecciones de diciembre significará variaciones para las políticas concertacionistas: si Lavín sigue avanzando tendrá que acelerar su marcha contra reloj para ser capaces de levantar nuevas alternativas para un cuarto gobierno. Si ganan las elecciones deberán reformular, también de manera urgente, sus líneas de acumulación política ya que esto se podrá asimilar como un freno a la derecha más que un apoyo a la concertación.

Las elecciones parlamentarias de diciembre marcarán el desarrollo político de los tres años venideros por la pugna udi-concertación, el cual abundarán los cantos de sirena hacia las codiciadas masas electorales para llevarlas hacia una u otra posición. Ya va siendo hora que los revolucionarios chilenos incorporem en nuestros planes de acumulación miradas hacia el mediano plazo, instalando la perspectiva del 2005 como punto en el cual logremos cruzarnos en su camino con una alternativa política popular que aglutine fuerzas y experiencias para derrotar el nuevo chantaje al que se nos va a someter. No decimos que Lagos y Lavín sean iguales, pero la mantención del actual sistema es un objetivo estratégico compartido por ambos. Es hora de comenzar a levantar con fuerza y proyección una nueva fuerza política y social, antagonista al sistema, que plantee para el conjunto del país nuevos caminos de rebeldía, organización, y lucha.

nativas para un cuarto gobierno. Si ganan las elecciones deberán reformular, también de manera urgente, sus líneas de acumulación política ya que esto se podrá asimilar como un freno a la derecha más que un apoyo a la concertación.

Las elecciones parlamentarias de diciembre marcarán el desarrollo político de los tres años venideros por la pugna udi-concertación, el cual abundarán los cantos de sirena hacia las codiciadas masas electorales para llevarlas hacia una u otra posición. Ya va siendo hora que los revolucionarios chilenos incorporem en nuestros planes de acumulación miradas hacia el mediano plazo, instalando la perspectiva del 2005 como punto en el cual logremos cruzarnos en su camino con una alternativa política popular que aglutine fuerzas y experiencias para derrotar el nuevo chantaje al que se nos va a someter. No decimos que Lagos y Lavín sean iguales, pero la mantención del actual sistema es un objetivo estratégico compartido por ambos. Es hora de comenzar a levantar con fuerza y proyección una nueva fuerza política y social, antagonista al sistema, que plantee para el conjunto del país nuevos caminos de rebeldía, organización, y lucha.

**Manuel Castañeda.
Septiembre 2001**



...no vale el grito aislado, por muy largo que sea su eco; vale la predica constante, continua, persistente. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento”.

Mariategui.

SOBRE CONSTRUCCION Y CONVERGENCIA

Vaya nuestro cordial saludo a los hermanos y hermanas de los Grupos Acción Popular, con quienes nos hemos encontrado y compartido parte de este sendero de construcción de una alternativa de lucha del pueblo, a la vez, agradecemos el espacio que se nos brinda para intercambiar algunas reflexiones sobre temas relevantes de nuestro quehacer político común.

Se nos solicita una opinión acerca de los temas de la construcción y la unidad, que son tópicos tan importantes como antiguos en esto de la revolución; no hay proceso de cambio social que no haya tenido que resolver estos asuntos en términos teóricos y prácticos, y buena parte del destino final de estos procesos ha dependido de ello.

En primer lugar debemos señalar, que la opinión que intentaremos sintetizar aquí en términos generales, responde principalmente a nuestro propio y muy particular desarrollo como organización, en especial los resultados de la aplicación de nuestra política y el aprendizaje producto de los ensayos y los errores, los aciertos y los "condoros", por lo tanto no pretendemos hacer generalizaciones absolutas o dictar normas respecto al qué hacer, sino más bien que nuestra experiencia pueda ser un aporte a un proceso común de variados sectores.

En estos momentos de comienzos del naciente siglo, el FPMR se encuentra resolviendo los aspectos



fundamentales del nuevo proyecto político del Rodriguismo, y tal como en 1983 al nacer la organización, o como en 1987 al asumir la vida independiente, esperamos seguir siendo parte del desarrollo de las luchas populares y al proceso revolucionario chileno en conjunto con otras fuerzas hermanas.

Si llegamos a este momento, es por haber completado un ciclo en la "Reorganización del Rodriguismo", línea que desde 1996 ha orientado nuestra construcción político-social, y cuyos resultados nos permiten hoy dar el necesario salto cualitativo que implica definir o precisar un proyecto, una estrategia y una línea política.

Algunos antecedentes...

Lo que denominamos Proceso de Discusión Interna (PDI), es la forma en que nuestra organización buscó tanto las causas como las posibles soluciones a la crisis política e ideológica en la cual nos vimos sumidos a principios de la década pasada, para ello recurrimos a un profundo análisis de nuestra his-

toria como parte del movimiento popular generado al calor de la lucha contra la dictadura.

En lo ideológico una de las primeras y más importantes conclusiones (1994) dice relación con el carácter instrumental de la organización, es decir concebir al pueblo como el sujeto y protagonista principal de un proceso revolucionario, en el cual las organizaciones políticas son herramientas que el pueblo levanta en el contexto del desarrollo de la lucha de clases.

El Frente no podía seguir siendo aparato ni instrumento orgánico, debía transformarse en un instrumento político a partir de nuestro basamento ideológico marxista-leninista y de nuestra experiencia rodriguista de lucha. A la base de esto debía estar un nuevo pensamiento que pusiese en el centro al pueblo como el motor de los cambios y a la lucha de clases como expresión concreta de confrontación social. En coherencia con esta definición, en el "Encuentro por la Reorganización del Rodriguismo" de 1996 se concluye y resuelve que nuestra construcción política debe hacerse a partir de la inserción y el trabajo social en los territorios, sujetos y frentes de masas concretos. Es decir, nuestra reorganización como organización política tenía que plasmarse al calor de la reconstrucción del movimiento popular.

A partir de dichas conclusiones, se comenzó el itinerario para cumplir un período de transición indispensable, en la perspectiva de la transformación del aparato en instrumento político para la Revolución. Su punto de partida fue la consideración de la nueva época que vivimos y la etapa específica que atraviesa nuestro país. En seguida, el análisis de la forma de hacer política que corresponde a esas nuevas condiciones, en la perspectiva revolucionaria. Esto se ubica en la necesidad de contar con un proyecto político para la etapa, que se basa en el enfrentamiento concreto con las fuerzas que sustentan el Sistema (carácter anticapitalista y antimperialista), mediante el modelo Neoliberal en nuestro país.

La lucha por las reivindicaciones económico-sociales más urgentes, los derechos conculcados, es componente principal de este proceso, es como el primer pelear de una acumulación de fuerzas que se inicia construyendo organización de base al calor de esta lucha reivindicativa, la cual se enriquece y oxigena con elementos y aportes teóricos, políticos y orgánicos.

Criterios sobre construcción y unidad ...

En cuanto a los criterios que rigen la construcción, pensamos que la amplitud, la flexibilidad y la apertura deben impregnar nuestro quehacer, actuar de acuerdo a la realidad específica de cada sector o territorio, no absolutizar ni copiar experiencias, lo que interesa es buscar la forma de organización que sea más eficiente, aglutinadora y movilizadora dentro de cada sujeto social,



sea legal (sindicato, centro de alumnos o federación, junta de vecinos u otros grupos con personalidad jurídica, etc) o "de hecho", lo que interesa son los objetivos de la misma, en estos radica la verdadera conducción, es decir un problema de contenidos y metas, siendo la labor de dirección la manera concreta en que estas se alcanzan.

La labor en la base social no debería reducirse sólo a la denuncia o la reivindicación en forma de consigna, hay que llevar esto a la práctica, hay que proponer mecanismos de solución de problemas concretos, conseguir pequeñas o grandes victorias en ese plano a través de la organización y el protagonismo y la movilización, que el pueblo conozca y ejerza sus derechos, que defienda su dignidad.

Propugnamos que las organizaciones sociales tengan una identidad propia, opuesta a toda instrumentalización, ya sea del Estado, los gobiernos de turno o las orgánicas políticas que conciben a las instancias sociales como fachadas, apéndices o correas transmisoras de objetivos autoreferenciales. En todo caso, nuestro rechazo a la manipulación política nada tiene que ver con el fomento del apoliticismo o el antipartidismo en estos organismos, rechazamos el pensamiento que niega la necesidad de la organización política de pueblo. Debemos ejercer una acción correcta que supere la noción que todo trabajo político organizado (en particular en la izquierda) significa un alán sectario o hegemónico, dicha idea se ha masificado producto de una experiencia crítica en este sentido, pero hay que evitar generalizaciones que se transformen en interpretaciones universales aplicables en todo tiempo y lugar.

La labor de los militantes se legitima en la práctica, aportando con iniciativas, fomentando la autogestión, participación y la democracia popular en las organizaciones sociales, actuando con respeto y humildad, estimular la identidad de los sujetos sociales como motor de cambio, y dotarse de un planteamiento creativo, propio, al margen de los discursos rígidos, dogmáticos y sobreideologizados; asumir un principio ineludible para con quienes se trabaja, que es la ruptura radical, crítica consciente y activa contra el modelo opresor. Esto último no es una receta o una generalización abstracta de lo que es "radical", hay que dar cuenta de la realidad de cada sector, el estado de ánimo y organización.

En cuanto a la unidad, dos consideraciones básicas: en primer lugar estamos convencidos de la importancia estratégica de la convergencia de todas las luchas y las fuerzas opositoras al capitalismo, como garantía de la generación del contrapoder al sistema, y la entendemos como un proceso que debe irse construyendo, que es resultado y necesidad inevitable de nuestro desarrollo así como de otros sectores antisistémicos.

En segundo lugar, esta convergencia la concebimos de manera coherente a nuestro proceso integral de reorganización, y la hacemos parte de este. En general estamos por la unidad política y social por la base, en abierta contradicción a la construcción cúpular. Sobre esto, hemos visto por largo tiempo la formación de "coordinadoras", "bloques", u otras instancias a partir de que determinados dirigentes se ponen de acuerdo en una mesa política, incluso elaboran programas o plataformas, y de ahí buscan la base social: rechazamos estas prácticas, no porque en sí estas instancias sean negativas, sino porque creemos que éstas deben ser producto o consecuencia de un trabajo legitimado en la base, donde la necesidad y el convencimiento sobre la coordinación y la unidad sea real.

Estas últimas observaciones no excluyen a las organizaciones sociales. Por lo tanto debemos trabajar para que existan cada vez más espacios de convergencia, cooperación y solidaridad directa entre los diferentes organismos. El conocimiento y reconocimiento de experiencias, apoyo e intercambio de información, es una tarea insoslayable para nuestra militancia en el trabajo de base, debe ser una práctica permanente, en contradicción con a armar a priori instancias "brujas" y sin ningún soporte.

En todo caso, no hay nadie dentro de la izquierda que en general no esté de acuerdo con la necesidad de la unidad, lo que muchas veces nos separa no es tanto el "qué hacer", sino el "cómo hacerlo", ahí entran los matices, las pequeñas y grandes diferencias de enfoque y estilos de trabajo, y bueno, pensamos que son los resultados concretos los que dan la respuesta, la cual es una síntesis de muchas visiones y experiencias. Estamos optimistas en cuanto a lo que viene, hemos sido persistentes y si se quiere tozudos con nuestra opción, cuyos resultados se expresan no sólo en esta etapa de sancionamiento de nuestro proyecto político, sino también en el encuentro con organizaciones hermanas como el GAP, con las cuales esperamos profundizar el intercambio, la reflexión y la acción común.

Bueno, intentamos seguir profundizando en el trabajo directo estas breves ideas que debimos "apretar" para los efectos de esta publicación, vaya pues un abrazo y un saludo de los Rodriguistas a todos los constructores de la organización y la convergencia del pueblo organizado.

RESISTIR, SUMAR Y FORTALECER AL MOVIMIENTO POPULAR!

FRENTE PATRIOTICO MANUEL RODRIGUEZ

Septiembre del 2001

violencia política:

ENCAPUCHADO REBELDE Y ORGANIZADO

Ya estamos en septiembre, a 28 años del golpe, a unos cuantos menos de la heroica resistencia, recordando el atentado y la vuelta a la democracia. Al parecer el enfrentamiento abierto entre las fuerzas oprimidas y la de los poderosos ha cambiado, situados en nuestra realidad la figura del consenso desaloja en apariencia las expresiones violentas de la lucha de clases. Sabemos que no es así y en este sentido queremos compartir algunas reflexiones sobre la violencia política y el uso de la capucha.

Si bien es necesario reflexionar acerca del uso de la violencia, esto debe entenderse como algo que está al margen de la capucha. No es la capucha lo violento sino el enfrentamiento, y definitivamente no todos los enfrentamientos se desarrollan con encapuchados en el medio. No se puede entender el problema de la violencia política sin conceptualizar a la política como la organización y aplicación sistemática de la violencia, como la articulación de un conjunto de medios para la perpetuación o destrucción-construcción de poder. La violencia es parte activa de la estructura social, es la forma en la que se traducen en determinadas ocasiones los enfrentamientos. No es solo un instrumento o medio de lucha, sino sobre todo una de las formas que asume el conflicto de clases.

El problema moral de utilizar la violencia política debe ser reemplazado por el problema político de cómo utilizarla en este periodo. Entendiendo que esta va más allá de un problema de legalidad o ilegalidad de las formas de lucha sino en un análisis de las condiciones para su materia-

lización. La lucha de clases -como realidad y como teoría- alerta sobre el carácter permanente del enfrentamiento social: es claro que no hay poder sin enfrentamiento y este enfrentamiento es de carácter cotidiano. Que no siempre se vea no significa que no existe.

Romper con una serie de fetiches creados alrededor de los encapuchados se hace imprescindible. El primero tiene relación con situar geográficamente el accionar. Los «analistas» tienden a estereotipar la figura del encapuchado como la estudiante universitario; es evidente que a los ojos de la prensa, solo las universidades reciben cobertura. Exceptuado los «11», las expresiones de lucha callejera son reducidas a lo estudiantil. No es posible negar, que la subjetividad construida alrededor de los distintos sectores del pueblo organizado que se apropia de la capucha, posee en su expresión actual el legado de las luchas contra la dictadura y en la imagen más reciente la de las luchas estudiantiles, que son transmitidas en vivo y en directo.

No es menos cierto, que la influencia de los estudiantes universitarios en lo que va de la década ha sido por demás importante. Pero sin duda el espacio político de la capucha ha dejado de ser tan restringido a este sector y por que no decirlo, ha dejado de pertenecer exclusivamente a los sectores con los cuales el sistema se muestra más permisivo.

No solo en la calle está la pelea, el territorio de disputa es la articulación de las distintas subjetividades que se manifiestan con la presencia, o bien con la ausencia de los encapuchados, y es así como lo entiende la burguesía. Les preocupa en todas sus dimensiones. No son los gastados análisis de científicos políticos que estudian la emergencia de grupos protoanarquistas, su marco teórico. Por el contrario posee un carácter profundamente estratégico, y es por esto que busca el aislamiento de los encapuchados y así aniquilarlos políticamente, no golpearlos como en las décadas pasadas. Una la capucha representa el acto instintivo a la hora de la protesta, o la presencia de la propaganda orgánica. Gaste o no gaste a oficialistas o timoratos, en la actualidad la capucha se instala como un actor político diferenciado que establece por lo menos en el terreno subjetivo, la continuidad de la lucha



revolucionaria.

Si bien es un error analítico de proporciones proyectar un actuar político con los ojos puestos en la «geografía» del enfrentamiento únicamente, ha sido incluso en este ámbito donde las apariciones de encapuchados se han transversalizado: mapuches, portuarios, pobladores y estudiantes encapuchados parecen multiplicarse; como respuesta inmediata el discurso oficial instala la necesidad de quitarle aire a los encapuchados, vaciarlos de legitimidad, establecer un cerco que impida su reproducción.

Para los ojos recelosos, no hay dudas que los encapuchados pertenecen al campo popular y que son un factor gatillante en su proceso de rearticulación, pero no es menos cierto que hay sectores más acertados. Elegir como y donde pelear parecen ser las respuestas más obvias.

Es aquí donde se hace presente otro de los fetiches, y es el de reducir la figura de los encapuchados únicamente a la expresión material de la lucha callejera. No se toma en cuenta de esta manera, el sin número de situaciones donde los encapuchados se hacen presente sin tener contacto con las fuerzas represivas; pese a la disposición permanente a enfrentarse si es necesario, el encapuchado aparece en la feria, la plaza o el acto político y establece un diálogo más profundo y político-ideológico con la cotidianidad. Elige donde y como hablar, se apropia de los espacios naturales de reunión e instala su discurso más allá que el del enfrentamiento «militar». No se desaloja esta dimensión sino que la incluye en una apuesta con mayor proyección. La construcción territorial, entendiéndola como la forma de asumir la totalidad o la mayor cantidad posible de las aristas del enfrentamiento, establece sus raíces en la construcción permanente y asentada en un territorio social.

Es en este sentido fundamental comprender que la dominación no se establece «en el aire» ni en el territorio geográfico, sino en el territorio social. La dominación se manifiesta en el amplio espectro de necesidades y deseos, de rechazo-apatía, que se expresan en un actuar concreto, el cual la reproduce o la subvierte.

La legitimidad trasciende el problema de la legalidad y se instala en un escenario más complejo. La legitimidad se construye, afianzando o destruyendo los patrones dominantes, la legalidad no es otra cosa que los parámetros que el enemigo nos coloca para asegurar la mantención de sus privilegios.

No abordar el problema de forma integral nos puede llevar a reducir al hecho mismo de estar en la calle el estar desarrollando una acción revolucionaria, y el problema no se sitúa en el plano de la efectividad de la acción directa, lo que sin duda es importante, sino en el conjunto de tensiones políticas que se producen en su preparación, en su desarrollo, en las consecuencias y potencialidades que genera.

Algo que no puede obviarse es el problema del resguardo. El enfrentamiento requiere de protección para

multiplicar la disputa, sin duda la protección implica defensa. De hecho la protección del rostro propio, es la imagen más clara de la necesidad del resguardo, ¿contra qué o quién?. Definitivamente eso depende de los niveles de conciencia política de los distintos grupos de encapuchados. De forma espontánea o consciente la figura represiva se desvanece en cada pedazo de tela y es aquí donde esta se resignifica y se transforma en capucha. Por esto no es el acto de taparse la cara lo defictual, sino la concertación para ejercer la ilegalidad. Encapucharse implica hacer evidente el enfrentamiento, que puede traducirse en una escaramuza o en un hecho político, esta es la dimensión donde empieza a jugar un rol fundamental la esfera de los supuestos que motivan la acción. Al hacer evidente el enfrentamiento, los encapuchados producen niveles de polarización subjetiva que deben ser analizados con anterioridad.

Vicente Rodriguez



Voz Rebelde

15

UNIDAD EN LA RECONSTRUCCIÓN POPULAR

DOMINGO 9: desde temprano
todos al centro

MARTES 11: protesta popular
en los territorios



TRINCHERA ACTIVA DEL PUEBLO ORGANIZADO